

# Cultura afrobrasileña y políticas culturales: un análisis de la convocatoria Cultura Viva Sergio Mamberti en el sur de Brasil

Por **Wilson José Tavares Júnior**

*Maestro en Políticas Públicas por la UFRJ, con investigación sobre políticas culturales, raciales y el desmonte institucional de la Fundação Cultural Palmares. Especialista en Gestión Cultural (UNC/Argentina), actúa en estudios sobre culturas afrobrasileñas, accesibilidad cultural y federalismo cultural. Es productor cultural, evaluador de proyectos y docente en formación superior.*

Por **Márcia Cabral da Costa**

*Profesora adjunta de Terapia Ocupacional en la UFRJ y coordinadora del Laboratorio-Isé y del Laboratorio de Estudios Africanos. Investiga epistemologías afro-diaspóricas y saberes de pueblos y comunidades tradicionales de matriz africana. Doctora en Psicología (UFF), desarrolla proyectos en afroaccesibilidad cultural, agroecología y políticas para comunidades tradicionales.*

Por **Mirella Farias Rocha**

*Profesora adjunta en la Escuela de Servicio Social de la UFRJ y tutora del PET Conexões Povos de Terreiro. Integra el IELA/UFSC y coordina el NEABI/FCC/UFRJ. Psicóloga y vegetoterapeuta, investiga capitalismo dependiente, relaciones raciales, cultura popular, pueblos de terreiro y políticas de asistencia social.*

## INTRODUCCIÓN

La cultura afrobrasileña constituye un componente esencial en la formación histórica y cultural de Brasil y desempeña un papel central no solo como símbolo, sino como agente activo en la consolidación de la identidad nacional y la pluralidad cultural. Su relevancia se manifiesta en dimensiones simbólicas y prácticas cotidianas, a través de diversas manifestaciones que abarcan expresiones artísticas, rituales religiosos y formas organizativas propias de las comunidades afrodescendientes. Pese a este reconocimiento en contextos académicos y sociales, persisten obstáculos institucionales y estructurales para la plena valorización de estas expresiones, especialmente en regiones históricamente dominadas por matrices culturales europeas y marcadas por procesos sistemáticos de exclusión racial.

Este estudio examina críticamente resultados parciales de una investigación en curso sobre el *Edital Cultura Viva Sérgio Mamberti - Premio Mestre Lucindo*, instituido por el Ministerio de Cultura (MinC), con especial atención a las candidaturas de la región Sur de Brasil. La investigación explora las tensiones históricas entre el predominio de una matriz cultural europea —incentivada por políticas migratorias y demográficas desde el siglo XIX— y la exclusión estructural de la población afrobrasileña en la región. El análisis destaca cómo las candidaturas no solo expresan la persistente presencia cultural afrodescendiente, sino que representan formas de resistencia cultural y social frente a adversidades históricas y contemporáneas.

Metodológicamente, el estudio realiza un análisis sistemático de datos cuantitativos obtenidos de las solicitudes presentadas en

la plataforma *ID Cultura* —instrumento utilizado por el MinC para convocatorias culturales— y incorpora un análisis cualitativo crítico del discurso de las propuestas. Este enfoque combinado permite reflexionar sobre cómo las expresiones culturales afrobrasileñas se narran, representan e integran —o no— en las políticas culturales oficiales. El objetivo reside en ofrecer una comprensión matizada de los procesos institucionales que rigen la visibilidad y el reconocimiento de estas manifestaciones.

La justificación del estudio se fundamenta en la relevancia académica y social de examinar cómo las políticas culturales brasileñas —especialmente las conducidas por el MinC— influyen en el reconocimiento y la valorización efectiva de las expresiones culturales afrobrasileñas. La región Sur representa un caso revelador, debido a las históricas políticas de blanqueamiento e inmigración europea que analizó Schwarcz (1993), las cuales evidencian un proyecto nacional que marginó e invisibilizó el aporte cultural afrodescendiente. Resulta esencial investigar las estrategias que emplean las comunidades negras para afirmar su presencia cultural, reclamar espacios y cuestionar estas narrativas hegemónicas excluyentes.

Para sustentar teóricamente estas reflexiones, el estudio utiliza el concepto de pacto narcisista de blanquitud que formuló Bento (2002), el cual expone los mecanismos institucionales que mantienen privilegios raciales mediante el borrado sistemático de las contribuciones culturales afrodescendientes. Los conceptos de *mito de la democracia racial* que discutieron Nascimento (1978) y González (1988) permiten comprender críticamente cómo el reconocimiento institucional de la cultura afrobrasileña

frecuentemente se limita a acciones simbólicas, sin generar cambios efectivos en las prácticas institucionales y sociales que perpetúan las desigualdades raciales.

El análisis propuesto no se limita a criticar los procesos de exclusión, sino que enfatiza y valora las múltiples formas de resistencia, las estrategias contrahegemónicas y las iniciativas de resiliencia cultural que desarrollan las comunidades afrobrasileñas en el contexto regional estudiado.

El artículo se estructura en siete secciones principales que organizan una exposición lógica y rigurosa de los elementos investigados: 1. Introducción; 2. Marco teórico; 3. Metodología; 4. Resultados de la investigación; 5. Discusión; 6. Conclusiones y recomendaciones; 7. Referencias. Cada sección ofrece un análisis detallado e interconectado de los aspectos estudiados, lo que contribuye a comprender en profundidad los desafíos contemporáneos y el potencial de políticas culturales más inclusivas y afirmativas para valorar la diversidad afrobrasileña en el contexto específico de la región Sur.

## REFERENCIAL TEÓRICO

El análisis que presenta este estudio se articula mediante conceptos que permiten comprender críticamente la relación entre la cultura afrobrasileña y las políticas culturales en Brasil. Este enfoque teórico reconoce las manifestaciones culturales afrodescendientes como elementos centrales en la construcción histórica y simbólica de la identidad nacional, pero también como espacios de disputa y resistencia frente a estructuras sociales racistas y excluyentes. Para ello, moviliza contribuciones teóricas fundamentales: las discusiones sobre blanquitud y racismo institucional que propuso Bento

(2002), las reflexiones sobre genocidio cultural e invisibilización de las culturas negras que desarrolló Nascimento (1978), la perspectiva histórica sobre los procesos de blanqueamiento en la región Sur que analizó Schwarcz (1993), y la crítica al mito de la democracia racial que sostuvo González (1988). Estas referencias permiten comprender las dinámicas de poder que intervienen en las políticas culturales y sus consecuencias prácticas para las comunidades afrobrasileñas en el contexto regional estudiado.

Bento (2002), en su obra *El pacto de la blanquitud*, ofrece un análisis crítico de la construcción histórica y social de la blanquitud en el contexto brasileño, donde la identifica como una estructura que mantiene y reproduce privilegios raciales mediante mecanismos institucionales. Según la autora, el proceso histórico de colonización europea —asociado a la expansión del capitalismo racial— instituyó una jerarquía social donde los individuos blancos ocupan posiciones privilegiadas y consolidan prácticas excluyentes en esferas como el mercado laboral, el sistema penal y, significativamente, las políticas públicas. Bento articula cómo elementos como la personalidad autoritaria, la masculinidad blanca hegemónica y el nacionalismo refuerzan continuamente la supremacía blanca, lo que revela la profundidad del arraigo de estas dimensiones en las instituciones y prácticas culturales brasileñas. La comprensión de este concepto resulta particularmente relevante para el análisis

propuesto, ya que permite identificar y problematizar las formas sutiles e institucionales mediante las cuales las políticas culturales suelen perpetuar exclusiones raciales, incluso bajo discursos aparentemente inclusivos.

Schwarcz (1993), en *El espectáculo de las razas*, analiza el discurso científico brasileño entre 1870 y 1930, donde destaca el ideal de blanqueamiento asociado al darwinismo social, el evolucionismo y el positivismo. Estas teorías vinculaban el mestizaje con la idea de degeneración racial y justificaban jerarquías sociales basadas en fenotipos blancos. La autora aborda la influencia de la eugenesia —movimiento positivista institucionalizado en Brasil durante las primeras décadas del siglo XX— que buscaba el “mejoramiento” racial mediante la inmigración europea y la selección de individuos considerados más “aptos”. Al contextualizar históricamente estos discursos, Schwarcz demuestra cómo las prácticas científicas legitimaron políticas excluyentes contra las poblaciones afrodescendientes. En diálogo con Bento (2002), resulta evidente que estas teorías raciales reforzaron institucionalmente el pacto de la blanquitud y perpetuaron la marginación de las culturas negras, especialmente en regiones como el Sur, donde el proyecto de blanqueamiento resultó más incisivo.

A partir de la década de 1930, el discurso racial en Brasil experimentó una inflexión significativa al migrar del paradigma del *blanqueamiento* —que analizó Schwarcz (1993)— hacia una retórica positiva del mestizaje, que comenzó a celebrarse como símbolo de una nación mixta y armoniosa. Este cambio ideológico transformó la intersección de razas y culturas de problema a bien nacional, y se instrumentalizó en proyectos como el de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la década de 1950, que promovió a Brasil como modelo de democracia racial y ejemplo de coexistencia multirracial. No obstante, Fernandes (2007) deconstruye esta imagen al afirmar que la supuesta democracia racial brasileña constituye un mito social cuya función principal reside en enmascarar la persistencia del racismo estructural y las desigualdades materiales y simbólicas entre blancos y negros.

Para el autor, este mito no solo impide reconocer el prejuicio, sino que bloquea cualquier transformación efectiva en la distribución del ingreso, el prestigio y el poder, lo que perpetúa históricamente las jerarquías raciales. En este contexto, la inserción de los negros en el denominado “mundo blanco” frecuentemente implicó un proceso de blanqueamiento psicosocial y moral, evidenciando las asimetrías en las expectativas y demandas que se imponen a la población negra en Brasil. Esta dinámica genera una eliminación

simbólica y cultural de las identidades negras que perpetúa la estructura social racista y margina las culturas afrodiáspóricas, relegándolas sistemáticamente a la condición de exotismo folclorizado.

Para comprender la radicalidad de esta lógica de exclusión, recurrimos a la reflexión de Mbembe (1999), quien en su obra *Necropolítica* propone una clave analítica fundamental para pensar el poder en contextos poscoloniales. El autor conceptualiza la necropolítica como el poder soberano para decidir quién puede vivir y quién debe morir, señalando que las formas contemporáneas de dominación se ejercen no solo mediante la regulación de la vida —como en el biopoder foucaultiano— sino principalmente a través de la gestión de la muerte y la indiferencia hacia la existencia de poblaciones enteras. Así, las culturas negras —cuando no se exterminan físicamente— suelen empujarse hacia zonas de muerte simbólica, donde la negación del reconocimiento institucional, la deslegitimación epistemológica y el silenciamiento histórico operan como tecnologías de poder necropolítico.

Estas referencias permiten comprender que las políticas culturales —lejos de operar en un terreno neutral— se insertan en disputas simbólicas y estructurales que permean la historia del racismo



Al analizar los límites del formulario *ID Cultura* —que combina raza, religiosidad y pertenencia territorial en un mismo campo— se destacan prácticas que, lejos de ser neutrales, reiteran una racionalidad institucional moldeada por la blanquitud. Esta operación simbólica de borrado se alinea con lo que Mbembe (2018) conceptualiza como *necropolítica*: la administración soberana de la muerte y la invisibilidad, que se expresa no solo en el exterminio físico, sino también en el control de las narrativas y los cuerpos que pueden —o no— ser reconocidos por el Estado. La ausencia de una autodeclaración racial obligatoria, por ejemplo, revela una política cultural que coexiste con la exclusión bajo el disfraz de la libertad de expresión.

La metodología de investigación —al identificar vacíos en el sistema, cruzar columnas en la base de datos e interpretar los discursos registrados— actúa como una práctica contrahegemónica que propone caminos para que las expresiones afrodescendientes no solo estén presentes en las convocatorias, sino que se reconozcan en su singularidad. Transformar, en este contexto, implica más que incluir: significa cuestionar los criterios de inclusión y el régimen de reconocimiento que regula las formas legítimas de ser, vivir y expresarse culturalmente en Brasil.

El análisis de las aplicaciones identifica un conjunto de características que distinguen las acciones culturales orientadas

hacia la transformación social. La significativa participación de mujeres y personas mayores de 50 años destaca el papel central de los líderes populares en la preservación y transmisión del conocimiento tradicional afrobrasileño. Estos sujetos —frecuentemente invisibilizados por las políticas convencionales— actúan como guardianes de prácticas colectivas que articulan resistencia, memoria y pertenencia.

Esta observación dialoga con la crítica de Fernandes (2007), para quien la denominada democracia racial constituye un mito que oculta desigualdades reales y mantiene a la población negra en posición subordinada, incluso cuando aparece incluida en el proyecto nacional.

Las acciones culturales que emergen de las aplicaciones analizadas no solo demandan reconocimiento simbólico, sino que producen transformaciones concretas en sus territorios mediante la promoción de la pertenencia, la movilización comunitaria y la valorización de prácticas históricamente estigmatizadas.

Esta dimensión política y pedagógica de la cultura reafirma lo que señaló González (1988) al denunciar el vaciamiento de la cultura negra cuando se somete a los criterios de la cultura dominante. Para la autora, transformar la cultura también requiere descolonizar las formas de ver y nombrar el mundo. Así, las prácticas que combinan *capoeira*, bendición, círculo

de samba, maracatu y medicina tradicional desafían los límites disciplinarios e institucionales de la política cultural, al proponer formas de acción basadas en la interseccionalidad y la ancestralidad.

El carácter transformador de estas acciones también se manifiesta en su capacidad para operar como redes de cuidado, articulación y fortalecimiento identitario. Más que instrumentos de expresión, estas prácticas culturales construyen formas de resistencia cotidiana que trascienden los escenarios formales y las convocatorias, pero que se fortalecen con el reconocimiento institucional.

Por tanto, las políticas públicas que aspiran a ser transformadoras deben partir del principio de que la cultura no constituye un sector, sino una práctica viva de producción de vida, y que la transformación no ocurre solo mediante el acceso a recursos, sino a través del desplazamiento de los límites del reconocimiento.

El reconocimiento de las culturas afrodescendientes en las políticas públicas requiere adoptar principios éticos, políticos y estéticos que enfrenten las lógicas de borrado aún presentes en los instrumentos institucionales. La ausencia de campos específicos para la autodeclaración racial, el carácter no obligatorio de las respuestas y la superposición entre identidad étnico-racial y religiosa representan más que fallas técnicas: expresan un

proyecto de Estado que sigue operando bajo la lógica de la normalización blanca.

Como sostiene Schwarcz (1993), este modelo se construyó históricamente sobre un ideal de *blanqueamiento* que consolidó la imagen de Brasil —especialmente en el Sur— como espacio europeo y civilizado, relegando las expresiones negras a los márgenes.

El impacto social de una política cultural debe medirse no solo por el número de agentes atendidos, sino por la calidad del reconocimiento que promueve. En este sentido, la blanquitud como norma y el mestizaje como retórica —tal como analizan Bento (2002) y Fernandes (2007)— representan obstáculos epistemológicos que deben enfrentarse con proposiciones éticas basadas en la reparación, la escucha y la pluralidad de saberes. La negligencia institucional en el registro adecuado de las personas negras en las candidaturas constituye, por lo tanto, no solo una violación estadística sino simbólica, pues compromete la legitimidad de la presencia afrodescendiente en el campo de las políticas públicas.

Estéticamente, reconocer la cultura negra implica romper con una visión jerárquica de la cultura nacional que tiende a valorar formas eurocéntricas de producción artística y simbólica. Las manifestaciones listadas en las candidaturas —desde la *samba de roda* hasta el *jongo*, desde el *benzimento* hasta la *capoeira*— revelan un léxico estético propio, con valores, ritmos y poéticas que no se ajustan a las categorías tradicionales del Estado.

Promover el impacto social, en este contexto, requiere reposicionar estas expresiones como centrales y no periféricas, como estructurantes y no decorativas. Esto solo será posible con políticas que no solo acojan la diferencia, sino que se fundamenten en ella.

## CONCLUSIONES

Los datos que analizó este artículo revelan una presencia significativa de la cultura afrobrasileña entre los candidatos al Premio Mestre Lucindo en la región Sur de Brasil, lo que contradice el imaginario hegemónico de un Sur homogéneo, blanco y eurocéntrico. La investigación demuestra que, incluso frente a las limitaciones estructurales en los instrumentos de recolección de datos, resulta posible identificar un amplio repertorio de prácticas culturales negras que resisten, se reinventan y exigen reconocimiento. Estas expresiones —articuladas por maestros



con trayectorias consolidadas y enraizadas en territorios específicos— reafirman el poder de las culturas populares como formas de producción de conocimiento, identidad y pertenencia.

El análisis también evidenció que la omisión de la identidad racial en los formularios y la ausencia de mecanismos adecuados para medir la diversidad racial comprometen la eficacia de las políticas culturales como instrumentos de justicia social.

Como se señaló en la discusión, conceptos como *blanquitud*, *mito de la democracia racial* y *necropolítica* permiten comprender que estas omisiones no son neutrales, sino que operan como tecnologías institucionales de exclusión. Por ello, las políticas públicas dirigidas a la cultura requieren revisar urgentemente sus parámetros éticos y epistemológicos, mediante la incorporación de principios de reconocimiento, reparación y redistribución simbólica.

Como recomendaciones, se destaca la necesidad de mejorar los formularios de registro con campos claros y obligatorios sobre la identidad étnico-racial, que respeten la pluralidad de pertenencias sin diluirlas en categorías genéricas. Se sugiere crear criterios de evaluación específicos para las iniciativas culturales negras y quilombolas, lo que garantizaría que se evalúen según sus propias lógicas y territorialidades.

Finalmente, resulta esencial invertir en la formación de comités de evaluación sensibles a la diversidad cultural y racial, capaces de reconocer la legitimidad de los conocimientos tradicionales en su complejidad y profundidad.

Avanzar en esta dirección es fundamental para que la política cultural fortalezca su papel como instrumento de gestión de la diversidad, reconozca las desigualdades históricamente construidas y promueva la igualdad racial. Además, corresponde al Estado adoptar la equidad como horizonte de acción —entendida aquí como principio rector de la justicia social que exige un tratamiento diferenciado para corregir asimetrías profundas—.

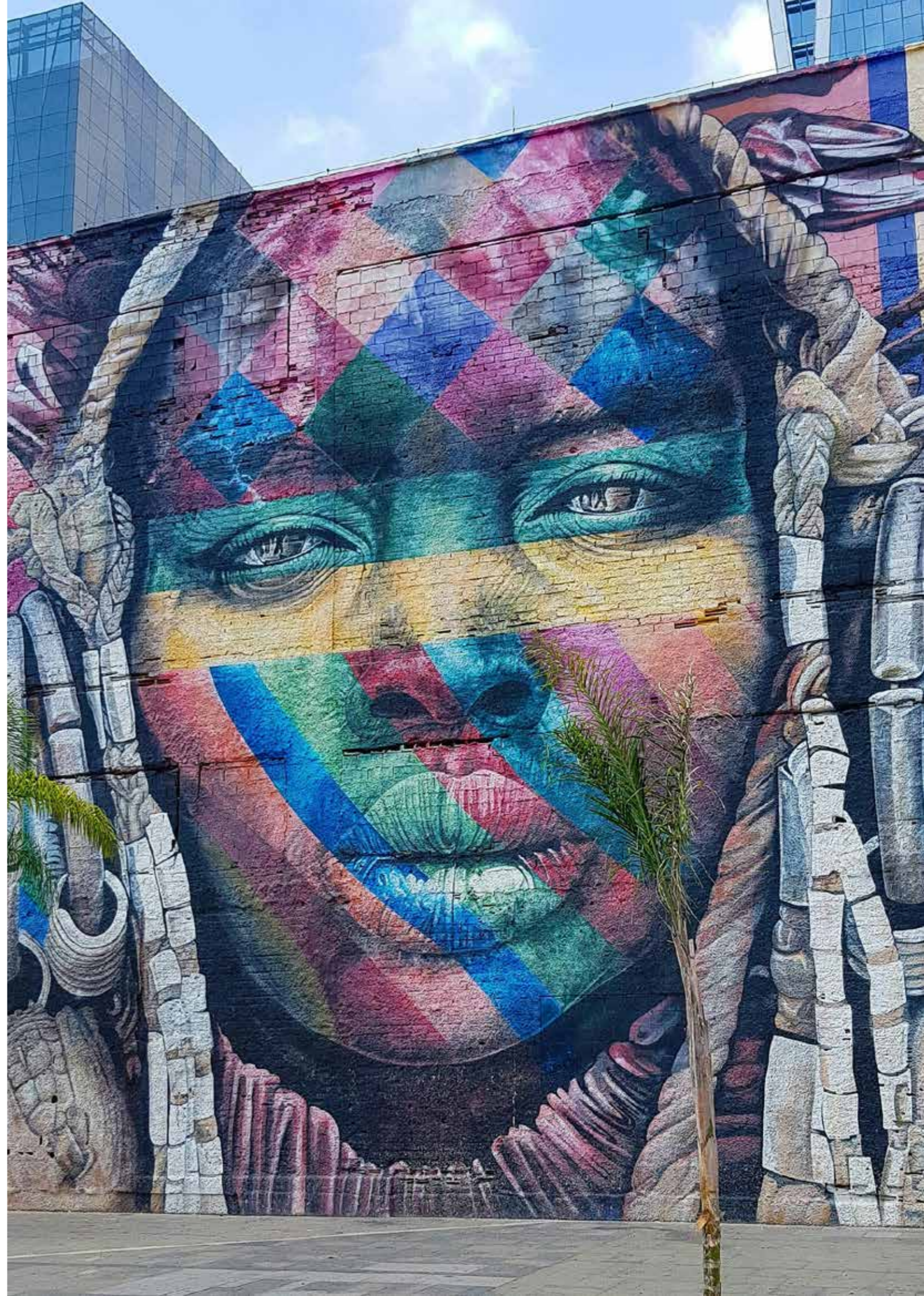
En un país construido sobre una estructura social racista y moldeado por el racismo institucional, promover políticas culturales equitativas no constituye solo un requisito institucional, sino un compromiso ético y constitucional.

La Constitución Federal de 1988 ofrece bases normativas específicas que vinculan al Estado con la protección de las culturas afrobrasileñas y la lucha contra el racismo. El artículo 215 determina que el Estado debe proteger las manifestaciones culturales afrobrasileñas como parte esencial del patrimonio nacional, mientras el artículo 216 establece el deber de promover y salvaguardar activamente este patrimonio.

En el ámbito de la justicia racial, el artículo 5º define el racismo como delito inafianzable e imprescriptible, lo que reafirma la gravedad de esta práctica y la necesidad de políticas públicas que aborden sus manifestaciones institucionales y simbólicas. Estos dispositivos no solo autorizan, sino que imponen a los poderes públicos el deber de formular políticas culturales equitativas, orientadas a la reparación, la valoración de la diversidad y la promoción estructural y permanente de la igualdad racial.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bento, M. A. (2002). Pacto Narcisista de Blancura: Racismo y Blancura en Brasil. *Ciudades Invisibles*.
- Fernandes, F. (2007). *La integración de los negros en la sociedad de clases*. Routledge.
- González, L. (1988). La categoría político-cultural del americanismo. En L. González (Ed.), *Primavera de Rosas Negras: Pensamiento feminista y antirracista* (pp. 13–28). Oxford University Press.
- González, L., & Hasenbalg, C. (2022). Lugar negro. *Schwarcz-Companhia das Letras*.
- Mbembe, A. (2018). *Necropolítica* (R. M. Cezar & L. P. L. de Souza, Trads.). Ediciones n-1.
- Nacimiento, A. (1978). *El genocidio de los negros brasileños: Un proceso de racismo enmascarado*. Paz y Tierra.
- Schwarcz, L. M. (1993). *El espectáculo de la raza: Científicos, instituciones y la cuestión racial en Brasil, 1870-1930*. New York Times.





en Brasil. La articulación entre blanquitud, blanqueamiento, mito de la democracia racial y necropolítica ofrece sustento teórico para interpretar críticamente las prácticas institucionales que promueven la cultura. A continuación, presentamos los procedimientos metodológicos que adoptó la investigación y los principales resultados que obtuvo el análisis de las candidaturas al Premio Mestre Lucindo en la región Sur de Brasil.

### METODOLOGÍA

Esta investigación forma parte del proyecto *Mapa de la Diversidad Cultural Brasileña*, desarrollado en colaboración entre el MinC y la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), cuyo propósito consiste en analizar el perfil de los candidatos al Premio Sérgio Mamberti *Cultura Viva* que se lanzó en 2023. La convocatoria se estructuró en cuatro categorías de premios, entre las cuales destacamos —para los fines de este estudio— el Premio de Culturas Populares y Tradicionales Mestre Lucindo. Esta categoría reconoce a los maestros del conocimiento y las habilidades tradicionales, así como a los colectivos, grupos e instituciones culturales que promueven y preservan las culturas populares y tradicionales brasileñas.

Los objetivos principales de la investigación comprendieron la producción de dos productos: (1) el *Mapeo de la Diversidad Cultural Brasileña*, basado en el análisis de los perfiles de los proponentes, y (2) el *Análisis de Tendencias Culturales*, orientado a identificar estándares y desafíos en el campo de las políticas culturales. El trabajo de los investigadores becarios involucró diversas actividades metodológicas coordinadas —participación en reuniones de orientación técnica con los coordinadores del proyecto, tabulación de datos extraídos del sistema *ID Cultura* (plataforma oficial de registro para convocatorias públicas), sistematización y categorización de información sobre los proponentes— y la elaboración de informes y producciones académicas, como resúmenes para eventos científicos.

La investigación adoptó un enfoque metodológico mixto que articuló procedimientos cuantitativos y cualitativos para alcanzar una comprensión robusta del objeto de estudio. La dimensión cuantitativa identificó patrones estadísticos relacionados con la distribución racial de los solicitantes y las tasas de aprobación de los candidatos. La dimensión cualitativa priorizó la lectura crítica de las narrativas que construyeron los proponentes, con especial atención a las formas en que describen las prácticas culturales, los vínculos territoriales y las identidades étnico-raciales que reivindican. Esta estrategia permitió cruzar datos objetivos con



la complejidad de los discursos presentes en las inscripciones, lo que destacó tanto las recurrencias como las singularidades de las manifestaciones culturales negras en la región analizada.

El alcance empírico de la investigación abarcó la totalidad de candidaturas presentadas al Premio Mestre Lucindo en la región Sur de Brasil, aunque la muestra se limitó a aquellas que presentaron indicadores relacionados con la cultura afrobrasileña. La información se recolectó mediante el sistema *ID Cultura*, desde donde se organizaron los datos para su tabulación, categorización y análisis. Para identificar las manifestaciones negras y evaluar su presencia en los procesos de selección, se utilizaron tres preguntas específicas relativas a la identidad étnico-racial de los solicitantes. El análisis buscó comprender no solo la representación numérica de estas iniciativas, sino también cómo las narrativas tensionaban o reforzaban las estructuras institucionales presentes en las convocatorias culturales. A continuación se presentan los principales resultados de esta etapa.

### RESULTADOS

El análisis de las candidaturas presentadas al Premio *Culturas Populares y Tradicionales Mestre Lucindo* tiene como objetivo mapear el perfil de los proponentes y examinar la inclusión de las expresiones culturales negras en el ámbito de la convocatoria.

La dimensión estadística de la investigación identifica regularidades relativas a la composición demográfica, con énfasis en marcadores de raza, grupo etario y ubicación geográfica de los registrados. El aspecto cualitativo interpreta las narrativas presentes en las propuestas, lo que explora las formas en que los agentes culturales afrodescendientes definen sus prácticas, reportan los desafíos que enfrentan y construyen sus identidades en el campo institucional. La articulación entre estos dos enfoques ofrece elementos relevantes para reflexionar sobre las condiciones de acceso a las políticas culturales y sobre el grado de legitimidad que tiene la cultura afrobrasileña en los instrumentos de financiación pública.

El análisis de las candidaturas al Premio Mestre Lucindo evidencia una presencia significativa de iniciativas vinculadas a la cultura afrobrasileña en la región Sur. Sin embargo, la baja incidencia de autodeclaraciones étnico-raciales entre los solicitantes no debe interpretarse como falta de identificación, sino como resultado de limitaciones estructurales del propio proceso de solicitud.

Además de la formulación ambigua de las categorías en el formulario —que unifican en un mismo campo “persona negra, de origen africano o de terreiro”, lo que dificulta distinguir entre identidad racial y afiliación religiosa—, otra falla importante consistió en la falta de respuesta obligatoria a las preguntas relacionadas con la identidad étnico-racial. Esta brecha

compromete la precisión de las bases de datos y refuerza la invisibilidad estadística de la población negra en los instrumentos de desarrollo, al no garantizar mecanismos mínimos de reconocimiento y monitoreo de la diversidad racial en las políticas culturales.

La investigación se ancla en una perspectiva crítica que comprende la cultura afrobrasileña como un campo históricamente tensionado por estructuras institucionales excluyentes (González y Haselbalg 2022). El análisis se basa en la comprensión de que el reconocimiento de las expresiones culturales negras no ocurre de forma neutral, sino que está permeado por dinámicas de poder —como el pacto narcisista de la blanquitud que analizó Bento (2002)— que actúa para silenciar y deslegitimar tales manifestaciones dentro de las políticas públicas.

Paralelamente, Fernandes (2007) observa que el ideal de mestizaje promovido como símbolo de identidad nacional opera como retórica que oculta desigualdades estructurales, lo que hace inviables transformaciones reales en la participación racial en las políticas culturales. Estas reflexiones sustentan el análisis de los datos cuantitativos recogidos sobre la composición demográfica, étnico-racial, etaria y territorial de los participantes, y orientan la lectura crítica de los límites y alcances de la política de desarrollo en cuestión.

Del total de 205 solicitudes analizadas, existe un predominio de mujeres cis (107 solicitudes), seguidas de hombres cis (82). Solo una solicitud registró una persona no binaria y 15 proponentes no revelaron su género. La importante participación femenina sugiere un papel relevante de las mujeres en la preservación de las culturas populares en la región Sur, aunque la

ausencia de datos en algunos formularios indica debilidades en el proceso de recolección y llenado de la información.

La distribución etaria de los aspirantes muestra una mayor concentración en los grupos de 51 a 60 años (66 postulaciones) y de 40 a 50 años (37), lo que indica la presencia mayoritaria de maestros y docentes con trayectorias consolidadas. La escasa participación de grupos etarios más jóvenes —especialmente entre 18 y 28 años— y la significativa presencia de personas mayores de 60 años (33 inscripciones) reflejan la centralidad de los líderes de mayor edad en la preservación del conocimiento tradicional. La brecha de 48 no encuestados refuerza la necesidad de mejorar los instrumentos de recolección de datos y, fundamentalmente, de incentivar la participación juvenil en políticas que promuevan las culturas populares.

El análisis territorial de las 205 candidaturas revela una distribución equilibrada entre los estados del Sur: Rio Grande do Sul (73), Paraná (70) y Santa Catarina (62). Esta dispersión uniforme señala un interés consistente en la convocatoria en toda la región y destaca la relevancia de políticas culturales que consideren las especificidades territoriales y promuevan el acceso equitativo a los mecanismos de financiamiento.

Respecto a la variable raza/etnia, la gran mayoría de los inscritos (178) optó por no responder, con solo tres autodeclaraciones: una persona negra, una quilombola y una gitana. Esta baja respuesta no debe interpretarse como falta de identidad racial, sino como reflejo de las fallas metodológicas del formulario, que combina afiliación racial y religiosa en un solo campo. Tal imprecisión compromete la consistencia de los datos y refuerza la

invisibilidad estadística de la población negra en los procesos de selección, lo que evidencia la necesidad urgente de revisar los instrumentos de recolección y realizar análisis comparativos nacionales que permitan medir adecuadamente esta brecha.

Ante las limitaciones estructurales en la recolección de datos raciales, se implementó una estrategia de análisis complementaria basada en tres preguntas específicas del formulario (columnas 22, 28 y 30), centradas en aspectos étnico-raciales. Este enfoque permitió identificar candidatos con enfoque en la cultura negra y quilombola, incluso sin autodeclaración formal. A continuación, presentamos una lectura cualitativa de estas iniciativas, que considera no solo la identificación racial de sus proponentes, sino también los contenidos culturales descritos y los públicos destinatarios de estas acciones.

Para evaluar la presencia de la cultura afrodescendiente entre las nominaciones al Premio Mestre Lucindo, se analizaron tres columnas específicas de la base de datos: identificación con pueblos y comunidades de origen africano (col. 22), descripción de expresiones culturales (col. 28) y públicos destinatarios (col. 30). El cruce de estas variables identificó 42 candidatos que se autodeclararon vinculados a tradiciones como el *Candomblé*, la *Umbanda* y la nación *Muzunguê*, aunque algunos no especificaron su afiliación religiosa o étnica, lo que puede reflejar tanto diversidad como limitaciones en el llenado del formulario.

## “LA INVESTIGACIÓN SE ANCLA EN UNA PERSPECTIVA CRÍTICA QUE COMPRENDE LA CULTURA AFROBRASILEÑA COMO UN CAMPO HISTÓRICAMENTE TENSIONADO POR ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES EXCLUYENTES”



### DISCUSIÓN

Las manifestaciones identificadas abarcan diversas prácticas afrobrasileñas —como *capoeira*, *jongo*, *samba de roda*, *maculelê*, *caxambu*, *maracatu* y expresiones quilombolas— que frecuentemente se combinan en iniciativas interseccionales. El público objetivo que se indicó confirma el protagonismo negro, con menciones recurrentes a comunidades afrodescendientes, *terreiros* y quilombolas. Del total de candidaturas, 183 presentaron algún elemento vinculado a la cultura negra, lo que evidencia su vitalidad y relevancia en la región Sur. Estos datos desafían las narrativas que minimizan su presencia territorial y refuerzan la necesidad de políticas culturales que reconozcan y fortalezcan estas expresiones.

La metodología que empleó esta investigación —al combinar estrategias cuantitativas y cualitativas— no solo mapea la presencia de la cultura negra en las nominaciones al Premio Mestre Lucindo, sino que también revela los mecanismos institucionales que la invisibilizan. La lectura crítica de los datos se fundamenta en la comprensión de que la acción cultural transformadora debe confrontar los dispositivos simbólicos que mantienen el orden racial vigente. En este sentido, Bento (2002) identifica el *pacto narcisista de blanquitud* como un mecanismo institucional que silencia las contribuciones afrodescendientes y opera en diversas esferas, incluida la producción de políticas públicas.